VIA-SACRA DOLOROSA DE LA SACRATISSIMA VIRGEN MARIA,

En piadosas Consideraciones.

ESCRITAS

POR EL M. R. P. Fr. MIGUEL Geronymo Therrero, Predicador General, y Apostolico, Ex-Difinidor, y Escritor publico de su Colegio Seminario de Apostolicas Missiones de N. P. S. Francisco de Arcos.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle Genova.



PROLOGO, QUE HACE *el Devoto à los que se aplicaren à este piadoso Exercicio.*

DEseando algun Exercicio devoto, para los Congregados al *Via Crucis*, que se vuelven yà concluido, à la Iglesia, ò sitio donde se congregaron, propuse al mencionado M.R.P. me escriviesse algunas Consideraciones tiernas, y afectivas con que volver acompañando à la Santissima Virgen Dolorosa en su Soledad tristissima. Escriviòlas: y hallè en ellas un preciosissimo espiritual tesoro, que deseando, se comunique para el bien comun, solicitè licencia para su impression: y podrà servir, no solo para las Comunidades, ò Congregaciones, que concluido el *Via-Crucis*, vuel-

ven unidos en la miſma conformi-
dad à la Igleſia, ò lugar donde ſe
formaron; sì tambien para el parti-
cular, q̄ quiſiere continuar el Exer-
cicio en obſequio de la Doloroſiſsi-
ma Virgen, ò practicar eſte ſegun-
do Exercicio con independencia
del primero mas dilatado, quando
no tuvieſſe tiempo para mas. Prac-
ticaràſe recorriendo los laſtimoſiſsi-
mos paſſos, que anduvo nueſtro
atormentado JESUS, y haciendo
Eſtacion primeramente en la ulti-
ma, paſſaraſe à la duodecima: luego
à la nona: deſpues a la ſexta: de aqui
a la quarta: luego a la ſegunda, y ul-
timamente ſe parara, y ſe finalizarà
el Exercicio en la primera. Todas
ſon ſiete, que es numero conſagra-
do à los principales Dolores de
nueſtra Penadiſsima, y Doloroſiſsi-
ma

ma Virgen Madre. El Divino Espiritu ilustre nuestras potencias, è inflame nuestros corazones, para que con sus Divinas luces nos encienda este Exercicio en el de las virtudes, y en sus Divinos amores.

Quando se continuare el ordinario *Via Crucis* con este Exercicio piadoso, se principiarà sin moverse del sitio de la ultima Estacion, luego q̃ se concluya el resumen de lo que Christo padeciò en el discurso de su Sagrada Passion, diciendo assi el que ofrece:

Volvamos Hermanos, acompañando à la Virgen Santissima, Dolorosissima, con passos de ternissimos afectos y no la desamparèmos, hasta dexarla en su retiro; ahora que, muerto su Amadissimo Divino Consorte, como gemebunda Tortola, llorando vuelve à su nido.

Quando ſe practicàre eſte Exercicio ſeparado de la Via-Sacra de Chriſto, ſe empezarà en la Eſtacion del Santo Sepulcro deſpues del Perſignum crucis, y Acto de Contriciõ, precediendo eſta exortacion del que le ofrece, quando huviere otros que le acompañen.

Acompañemos, à Maria Santiſsima, Doloroſiſsima en ſu Soledad, por la muerte de ſu Dulciſsimo Hijo deſde el lugar del Santo Sepulcro haſta la Caſa de ſu morada, adonde como Divina Tortolilla ſe retira, gimiendo, y llorando à ſu Difunto, y Divino Conſorte, que la dexò tan ſola. Sean nueſtros paſſos terniſsimos afectos de compaſsion de ſus penas, de dolor de nueſtras culpas, q̃ fueron la cauſa, y propoſitos firmiſſimos de enmendar nueſtras vidas.

Y,

Y todo quanto en este Santo Exercicio meditaremos, y rezaremos desde luego lo aplicarèmos para mayor honra, y gloria de Dios, y de su Madre por la exaltacion de la Sta. Fè Catholica, paz, y concordia entre los Principes, y Fieles Christianos, extirpacion de las heregias, errores, y pecados mortales, conversion de Infieles, y pecadores, por nuestros padres, amigos, y bienhechores por el descanso de las Animas del Purgatorio, y por todos los fines, y motivos, que quiere el Señor, que lo apliquemos.

GEMIDOS DE LA DIVINA TORtola en la primera Estacion.

ESta primera Estacion de la Soledad de la Virgen Maria, es el lugar donde ya el Divino Sol sepultado, gime la Divina Tortola antes

de

de retirarſe à ſu nido. Poſtrada ſobre el Sepulcro Sacroſanto, oſculando con ſus ardientes lagrimas aquella lapida fria, miraba en entrañas de la tierra al Hijo de ſus entrañas: en triſtes lobreguezes al Padre de las luces: al Verbo enmudecido: la Mageſtad deſpreciada: triſte la miſma Alegria: la miſma Vida difunta, y la Gloria amortajada. O quan lamẽtables ſerian con eſtas cõſideraciones ſus endechas! O Divino Verbo, diria, que unido con el Alma de mi Hijo haveis deſcẽdido al Limbo, ſin deſamparar, ni deſunirte en eſte Sepulcro de ſu herido, y enſangrentado Cuerpo, còmo te dexaſte enterrar, immortal Verbo? Còmo en ſombras de muerte eſtà la Vida? Còmo Dios ſe cuenta con los muertos? Vida eterna, dadle vida, y traedmele

mele à mis brazos, para que yo le entrañe en mi pecho, y sea mi corazon su Sepulcro. Assi lloraba sobre la dura piedra Maria, y era llorar perlas la Aurora. Recojamos en nuestros corazones estas margaritas tan preciosas, y saludèmosla toda una purissima gracia.

Ave Maria Dolorida.

Resp. *En gracia concebida.*

Ahora se reza un Ave Marìa.

SUSPIROS DEL ALMA.

O Divina Tortola solitaria, ò Virgen afligidissima, sola à vista del Santo Sepulcro, como Madre sin su Hijo, como Hija sin su Padre, como Esposa sin su Esposo: como corazon sin vida: como vida sin Alma: como dia sin Sol: como Sol sin luz! O quanto me pesa haver sido parte para verte assi con tan inmen-

so

ſo dolor! Aquel corazõ Reina mia; profetizado para ſepulcro de vueſ-tro dulce Hijo no podia ſer el vueſtro; porque es un corazon de tierra ſegun la profecia, y toda Vos ſois un Cielo. En mi, Señora, ſe ha cumplido, en mi corazõ terreno, ſepulcro, que muchas veces ha ſido de Jeſus Sacramentado, donde mis apetitos no mortificados exalabã peor olor, que un cadaver corrompido. Ayudadme, Señora, para q̃ pida a vueſtro amado Hijo con David, que crie en mi un nuevo corazon, para que en un Sepulcro nuevo le reciba: y buſque una ſabana limpia, labando las manchas de mi Alma, y diciendo con verdadera penitencia:

Pequè, Señor, haved miſericordia de mi, &c.

GE-

GEMIDOS DE LA DIVINA TORtola en la segunda Estacion.

ESta segunda Estacion es la del Mõte Calvario, en donde quedò fixo el Sacrosanto Arbol de la Cruz despues de sepultado nuestro Redemptor, y aqui posò la Divina Tortola Maria para gemir, y llorar. O qual se estremeceria su Amantissimo Corazon al vèr la Sangre fresca por los senderos de la Sta. Cruz! Aqui pocas horas antes havia visto espirar en un duro tronco al q̃ tantas veces viò respirar en sus tiernos brazos. Aqui con mortal figura al q̃ es espejo del Eterno Padre: sin luz aquellos bellissimos ojos, en q̃ respiraba la Madre; sin aliento aquellos brazos, que son las columnas del Cielo: sin fuerzas aquellas manos, q̃ son remedio del Mundo: y al vèr,

que vè ſu Cruz, y no le vè, vuelve la Tortolilla Divina à gemir, y ſuſpirar. O Cruz, amada mia, còmo has ſoltado de tus brazos, al que te diò los ſuyos con tan tierno amor, que ni para ſer conocido por Hijo de Dios, quiſo deſcender, por no apartarſe de Ti? O Divina Palma, como yà ſin fruto, ahora que yo para recoger mi dulce Fruto, queria ſubir à la Palma? O Vida yà muerta! O Lumbre de mi Alma obſcurecida! O Eſpejo ſin mancha, quien empañò tu belleza? Quien os entriſteciò, Alegria? Quièn os ofendiò, Innocēcia? Quièn os matò, Vida? Yo, Señora, yo te darè lo reſpueſta, pero primero te ſaludarè dolorida con tanta gracia:

Ave Maria Dolorida.

Reſp. *En gracia Concebida.*

Dios te ſalve, María, &c. SUS-

YO Madre de Dios dolorida, yo he ſido la Fiera peſsima, que deſpedazè à Joſeph, que quiere decir Salvador. A mi, Divino Salvador, quanto fuè de parte de mi malicia, quitè la vida con ſus ofenſas, ſin reparo en ſu bondad, y ſin motivo mas que mi malicia, que tan feamẽte negò el amor à quien tanto me quiſo a mi. Ay Madre mia, y què dolor! Vueſtro Hijo en una Cruz para darme vida, y q̃ yo fueſſe ſu Cruz, volviendole las eſpaldas! Mi maldad fuè la lanza cruel, que atravesò el corazon amoroſo a quien me daba ſus brazos. Yà, Señora, para llorar abro mis ojos: ayudadme con vueſtro llanto à llorar a vueſtro Hijo, mi ofendido Dueño. O Dios mio, quiſiera tener un dolor de mis culpas

tan

tan grande como vueſtras ofenſas. Quiſiera tener un peſar igual à vueſtras miſericordias.

Pequè Señor, &c.

GEMIDOS DE LA DIVINA Tortola en la tercera Eſtacion.

ESta tercera Eſtaciõ de la Virgen Madre anguſtiada es donde ſu amado Hijo la hizo con ſu tercera caida. Aqui, diria, ſe viò à los pies de los peores hombres, el que ſe ſienta ſobre Querubines en las celeſtiales cumbres. Aqui entre pies de viliſsimos verdugos el Hijo del Padre Eterno. Aqui ſin fuerzas para levantarſe del ſuelo, el que levanta haſta el Cielo a los pecadores caidos. Y aora es mi dolor verle caido primera, ſegunda, y tercera vez; y que los pecadores le repetiràn cada dia ſus caidas, quando ellos en ſus pecados

recaigàn despues que su Divino Amante los ha levantado con su gracia, labandoles sus manchas, y acariciandoles a sus pechos, como madre la mas cariñosa. Ay hõbres! nos gime la tristissima Tortola: No me renoveis tanto dolor! No vea yo à los inclitos hijos de la luz, q̃ vestian el oro mas puro de la gracia, rodando como vasos de tierra quebradiza, para llorar con Jeremìas, q̃ se abrazaron con las inmundicias los que mi dulce Hijo criaba con celestial delicadeza. Basta, Señora, y dadnos la mano en nuestras caidas, pues teneis para esso tanta gracia.

Ave Maria, &c.

Dios te salve, Maria, &c.

SUSPIROS DEL ALMA.

O Belleza afligidissima! no mas gemidos à nuestro corazon, q̃

yà

yà nos falta corazon para oir mas; porque con vuestro dolor se nos deshace, y lo querèmos entero para un proposito firmissimo de nunca mas pecar. Caigan rayos de los Cielos, faltenos el ayre, sepultenos la tierra, persiganos el Infierno todo: ni por todo el Mundo, ni por todos sus bienes, ni por todos sus males, dexarè caer mi corazon, y voluntad a un Dios, que porque yo no cayesse en abismo infernal, cayò buscandome à mi. No, Señora, no quiero vèr à vuestro Dulcissimo Hijo, y mi amantissimo Dios caido; sì ensalzado, y glorificado, quando perdona à quien le pide perdon, arrepentido.

Pequè, Señor, &c.

GE-

GEMIDOS DE LA DIVINA Tortola en la quarta Estacion.

EN este lugar hizo estacion la Muger Veronica, limpiando, y enjugando a Jesus su rostro sudado, ensangrentado, afeado, y escupido: y al llegar aqui con las otras piadosas Mugeres, que acompañaban en su duelo à la Madre Dolorosissima, considerèmos, que dice a la Gran Señora, poniendole en sus manos el lienzo con el rostro efigiado de su amado Hijo: Ea, Señora, yà que ya no podeis vèr a vuestro dulce Hijo sepultado, consolaos con este su Retrato, que me dexò esta mañana en este lienzo esculpido. Mas ay dolor! que yà en el corazon de Maria estaba retratado con toda la Passiõ mas propriamente, y mas al vivo! Pero aplicando sus hermosos labios al

efigia-

efigiado Divino Roſtro, y querien-
do embeberle en sì con ſus afectos,
mas le desfiguraba, y enſangrenta-
ba con las lagrimas ſanguineas, que
ſus ojos, ſegun S. Germano, vertian,
y como gemebunda Tortolilla le
lloraba: O Sol eclipſado! O Cielo eſ-
curecido! O Hermoſura de los Cie-
los afeada! Aſsi denegrida os quie-
ro: aſsi desfigurada os adoro. Mirad,
hombres, mirad en eſte Retrato el
eſtado a que llegò vueſtro deſatino.
Mirad eſte Retrato, que ſiendo el Eſ-
pejo del Padre, las bofetadas, y sali-
vas ſolo han empañado a la Madre.
Mirad vueſtras culpas como le han
ſalido a la cara por haver tomado
ſobre sì vueſtras culpas. Si quereis
limpiarle eſtas manchas, labad, y
limpiad bien vueſtras conciencias.
Sì amantiſsima Madre nueſtra: si lo
ha-

harèmos, ſi con los meritos de tus dolores nos conſigues diſpoſicion para la Divina Gracia.

Ave Maria, &c.

Dios te ſalve. Maria, &c.

SUSPIROS DEL ALMA.

O Dulciſsima Maria! Quien diera a mis ojos aquella fuente de lagrimas, que deſeaba Jeremias para llorar de dia, de noche, y a todas horas, y alabar con un perenne llãto eſta mi Alma, mas que los carbones negra con una infinidad de culpas: Yo, ſoi el que con mis paſſiones impuras eſcupì à mi Dios en la cara. Yo el que afeo el roſtro à ſu Dios, y en mi Alma he borrado ſu imagen con el pecado mortal. Mas no os enojeis, Señora conmigo, no os enojeis; y como Madre de piedad que ſois, tened miſericordia

de

de mi, ayudãdome à limpiar mi alma, y a clamar à mi Sr. O Dios mio, quien ſino Vos puede limpiar al q̃ deſde ſu concepcion es inmundo? Y ſi yo he de concurrir pora eſſo con las aguas de mi llanto, arroyos de lagrimas vertiràn mis ojos por haver traſpaſſado vueſtra Ley.

Pequè, Señor, &c.

GEMIDOS DE LA DIVINA Tortola en la quinta Eſtacion.

ESta es la Eſtacion donde la Virgen Madre havia encontrado à ſu Dulciſsimo Hijo con la peſada Cruz ſobre ſus hombros, y ahora ſe renueva ſu dolor, conſiderando, quã laſtimoſo le viò aqui, y que yà ni vivo ni muerto le puede vèr. Refreſcabaſele la triſte eſpecie de la laſtimada, y amoroſa figura con que en eſte ſitio le miraba: aquel amor infinito,

nito, que tan gozoso èn sus penas à la muerte le llevaba: aun resonaban en su corazon los ecos de aquellas palabras dulces con que aqui se le despedia como amante Tortolilla con profundos gemidos le lloraba. O Hijo de mis entrañas, que siendo tan otro q̃ el Prodigio, à una Regiõ remota te has partido, como à tu Madre tan sola la has dexado? Tu, tu fuiste el mejor Hijo tan prodigo por liberal en tus finezas con la humana naturaleza, que por sus amores parece, has dissipado tu substancia, quando le has dado tu sangre, y tu vida. Vuelve yà, vuelve a tu casa para consolar à esta triste Madre, q̃ tan ansiosa te desea. Levantate Gloria mia, levantate Psalterio mio, y mi Cithara; porque sin ti nada me alegrà. Saludemos à esta Divina Be-

lleza,

lleza; que llora con tu gracia.

Ave Maria, &c.

Dios te salve, Maria, &c.

SUSPIROS DEL ALMA.

O Madre la mas penada de todas las criaturas, y tanto, que si entre todas tu dolor se repartiera todo viviente acabara, como lo dice S. Bernardino de Sena. O quien nunca huviera nacido para que en la muerte de tu Hijo, y tus dolores no fuessen complices mis pecados! Yo, Señora, yo soi el peor hijo prodigo, que dissipò los bienes de la gracia, y de la Casa de mi Padre Dios, me he salido por la culpa à una Region la mas remota. Aplicadme, Madre piadosissima essos tus llantos, y amorosas ansias, para que sienta yo las divinas ausencias, y levantandome de la culpa, me vuelva a buscar à Jesus mi

mi Padre en tu Casa, donde serás mi Madrina ahora que imploro yà su clemencia. *Pequè, Señor, &c.*

GEMIDOS DE LA DIVINA Tortola en la sexta Estacion.

LLegamos con la Virgen Madre dolorosa à la puerta Judiciaria, en donde podemos considerar a tan Divina Belleza, postrada, regando con sus lagrimas, y besando repetidas veces aquella tierra dichosa, que logrò la midiesse el Verbo humanado con su Sacrosanto Cuerpo en su segunda caida: y entrando en aquellas calles, que veinte y un año antes havia passeado, buscando à su Hijo perdido, ya no pregunta à las hijas de Jerusalèn por su Amado por señas de blanco, y rubio, y escogido entre los mas hermosos millares

res; porque a cada passo oìa decir; le havian visto passar el mismo dia sin forma, ni figura de hombre. Yà no le buscaba en el Templo; porque sabia quedaba encerrado, pero sin luz en el Sagrario del Sepulcro. Passaria por la Casa de Pilato, y aqui se le commoverian sus ternissimas entrañas con la memoria de lo que su amadissimo Hijo havia padecido alli en aquel dìa. Pues què, quando diò vista al Balcon, donde todo llagado, y herido le mostrò Pilato al ingrato Pueblo? Aquel *Ecce Homo*, diria; el mas lastimoso, que se verà jamàs! O si ahora yo le volviera à vèr! Mas no como esta mañana le vì. No coronado de Espinas; el que corona los Bienaventurados de gloria: No vestido de escarnio;

la

ſa purpura, aquel por quiẽ los Principes reinan: No con una Caña en la mano; el que con tres dedos peſa toda la redondèz de la tierra; sì con la hermoſura de un Dios hecho hombre, y el mas precioſo entre los hijos de los hombres: con aquellos rizos, que doraban los vientos, quãdo en ſu infancia los peinaban mis manos: con aquellos ojos hermoſos, que eſclarecian los Cielos: con aquellos claveles purpureos, que yo oſculaba en ſus labios; con aquellos lilios, y roſas, q̃ admiraba yo en ſus mexillas. Baſta, Reina mia, baſta; que enternecereis las mas duras piedras. Infundidnos un rayo de vueſtra triſteza, mientras os ſaludamos, y bendecimos tu gracia.

Ave Maria, &c.

Dios te ſalve, Maria, &c.

SUS-

O Divina gemebunda Tortola; llora, gime à tu Divino difunto Conſorte auſente de tu viſta por amante. La culpa tuvimos los hombres: y cada dia mas ingratos a tan divinos amores. No ſerà aſsi deſde oy, que lloramos nueſtra torpe ingratitud con la confianza, que nos mireis como Madre, para conſeguirnos perdon, y cumplirle a vueſtro Hijo ſu ultima voluntad. Como hombres ocaſionamos vueſtros inconſolables gemidos. mas no por eſſo ſeamos de tu piedad deſamparados, pues los hombres tambien han ocaſionado, que tengais à Dios por Hijo. Ea, pues, Señora, moſtrad, que ſois Madre: Madre de Dios, y Madre de pecadores para re-

conciliarnos con nuestro Divino Padre, ahora que con el dolor de sus dolores, y los tuyos que ocasionamos, arrepentidos le pedimos: *Pequè, Señor, &c.*

GEMIDOS DE LA DIVINA Tortola en la ultima Estacion.

EN esta ultima Estacion llegò Maria Santissima al Cenaculo, y hallò la Divina Tortola su nido, donde se viò el mas funesto, y lamentable duelo, que jamàs se viò en el Mundo. San Juan nuevo hijo adoptado de Maria extatico con el dolor, y como fuera de sì. La Magdalena toda un bolcan de Divino amor, preguntando por su amado, y buscando por toda la casa a su Querido. Las otras Mugeres piadosas acompañando a la Madre de tal Difunto, sin mas ex-

pres-

presſion que la de ſus ojos, para darle algun conſuelo. Y còmo eſtarìa la Divina Madre? La reſpueſta es indecible. Yà no podia deſahogar ſu pena por los ojos agotadas yà ſus lagrimas con tan prolixo llanto, que es lo ſummo à que puede llegar el ſentimiento. Conſiderèmosla anegada en un inmenſo dolor, como un eſpiritu abſorto, un corazon extatico, una fria eſtatua, que tiene boca, y no habla: tiene ojos, y no mira: tiene oidos, y no eſcucha: tiene pies, pero no anda; porque ſu dolor inmenſo la tiene como muerta, yà que por Divina manutencion deſde luego no perdiò la vida. Mas no; que la mejor Muger fuerte es Maria, que jamàs perdiò ſus ſentidos; y menos para oir, y hablar

por

por ſus hijos los pecadores, que à ſus pies llegan contriſtados. Lleguèmos, pues, à darle el peſame de ſu dolor. Pero còmo hemos de decir? Que nos peſan mucho ſus penas. Nos reſponderà como ſu amado Hijo, que antes nos peſen, y llorèmos ſobre nueſtras culpas. Sì, Señora, sì lloramos: y debiendo decir, que os acompañamos en vueſtro ſentir, decimos, nos acompañeis, y ayudeis para llorar, y decir:

Señor, pequè, &c.

SUSPIROS DEL ALMA.

O Amor infinito, ò Divino Amante, que por delitos mios moriſte, no permita tu piedad, que yo repita cauſas à tu muerte. Mas ay, que conſidero tu Precioſa Sangre, que eſtà clamando contra mi, y contra mi tam-

bien

bien ſe ha vuelto mi maldad! Quiſiera, Señor, con lagrimas de ſangre, con rios de hieles, con mares de lagrimas, con diluvios de fuego borrar todas mis culpas; pero eſpero, las borrarà tu Miſericordia a viſta de tu precioſa ſangre, que mejor, que la de Abèl deſde la tierra clama pidiendo clemencia para el arrepentido, quando eſtà gritando venganza contra el obſtinado. Pequè, Señor, raſguè vueſtra Ley, volvi las eſpaldas à vueſtra gracia, deſpreciè vueſtra gloria, rebeleme contra mi Criador, y yo, quanto fuè de parte de mi malicia, moralmente le mate. O, ſi antes con mil muertes huviera muerto yo! *Pequè, Señor, &c.*

Sr. MIO JESU-CHRISTO, &c.

Dicho el Acto de Contricion, ſe re-

rezarà la Estacion del Santissimo, para ganar las Indulgencias, y se concluirà el Exercicio como dictasse su devocion à cada uno.

ORACION.

O Salvador del Mundo! Por el dolor, y sentimiento con que baxaba Maria mi Señora el camino del Calvario, te suplico me pongas à mi en el camino de la perfeccion del Cielo, y que de tal forma baxe yo la senda de la humildad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivèz. Por aquellos sentidissimos passos, que diò esta Señora con tanta debilidad, no permitas, que ningun alma yerre el camino de tu Cruz hasta llegar à la Casa del Sr. donde vives, y reinas con Maria por infinitos siglos. Amen.

ORA-

ORACION.

O Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las Almas! Reconocidos à lo poco que merecen nuestras suplicas, y à lo mucho que vale la Soledad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosissimos ojos, y no permitas, que con nuestra vista te desagrademos. Mira, Señor, aquel traspassado Corazon tan conforme con tu voluntad, concedenos una total resignacion en tì, mira aquel anhelo por verte resucitado, y dadnos una final penitencia para verte, y amarte con Maria en la Gloria.

Amen.

LAUS DEO.